



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero.)

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....,, 25

Habana 1º de Setiembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR.
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....,, 30

Núm. 35

SUMARIO:
Menestra semanal, por Juan Palomo.—Armonías puertorriqueñas, por Juan Perez.—Frituras, por Juan de Juanes.—Cuentos de manigua: El Chavalillo, por Juan Sin-Tierra.—El que no te conozca..... (poesia), por Juan Camama.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Saratoga, por John Bull.—Boceto á la pluma de don Eugenio Montero Rios, por Juan Diente.—Tipos y topos, por Juan Cualquiera.—Sartenazos.—Geroglífico.—Boletín bibliográfico.
CARICATURAS.—Por Don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.



ran cosa está ocurriendo en la Habana de algunos días á esta parte.

El brazo de la ley, vestido con su más lujosa manga y extendiéndose por aquí, por allá, por la derecha y la izquierda, se vá apoderando de cuantos *caballeros particulares* encuentra mano sobre

mano, y sin oficio ni beneficio.

Hay limpia general de vagos.

La medida es buena, excelente, excelentísima (aunque no tenga Gran Cruz), pero puede dar lugar á escenas originales.

Vaya un ejemplo, aunque parezca descortesía.

Supongamos que cae en el garlito uno de esos *pejes* que escupen por el colmillo y saben más gramática parda que el que la inventó.

—¿Por qué me prenden? puede preguntar á la autoridad.

—Por vago.

—Yo no soy vago; tengo mi oficio.

—¿Pues qué oficio es el tuyo?

—Ahumar cristales para mirar los eclipses del sol. ¿Qué culpa tengo yo de que haya tan pocos eclipses?

Resuelvan ustedes esta cuestión, señores jurisconsultos.

Conozco á un individuo que decía la otra tarde.

—Desde que ocurren estas cosas, le pego todos los días á mi mujer, para que vean que me ocupo en algo.

—Hombre, pero pueden decir que la ocupacion tiene bastante de censurable, repuso otro prójimo; yo tambien le pego á mi mujer, y despues me impongo la obligacion de curarle las heridas y chichones que le resultan de cada paliza. De este modo puedo pasar por practicante de medicina.

—Ya lo creo! el oficio de usted es más honroso que el mio, pero el mio es más modesto y tiene menos malicia.

Lo cierto es que merece plácemes la autoridad que ha decretado tan saludable medida.

Nada, nada! es preciso que todo el mundo trabaje.

¿No tienen que hacer? pues que se metan á profetizar como aquel sábio de Marras, que el mundo se hundirá tal día, á tal hora y tantos minutos.

O que se conviertan en adoradores de cualquier príncipe en agraz.

¡Cuántísimo vago existe hoy en la tierra española que oculta su vagancia so capa de estar aguardando el triunfo de sus ideas!

¡María Santísima! cuántos!

Ochenta y nueve emigrados arrepentidos, segun todas las trazas, han dicho desde Nueva Orleans en letras de molde, que quieren volver al seno de la madre patria.

Que empiece una nueva era de paz y ventura.

Que volvamos á recordar que todos somos hermanos.

No más sangre, no más lucha, y ancha Castilla!

Bienvenidos sean los que tales propósitos alien-tan.

España desea siempre tener más ocasiones de perdonar que de imponer castigos.

Creo que eso es lo que se debería contestar á los firmantes del manifiesto.

Como creo tambien que es este un documento que no deja de tener importancia y que merecía que la prensa diaria, sesuda é instruidita, le dedicara alguna atencion.

Exceptuando *La Constancia*, los demás se callaron como muertos.

Segun el periódico *La Revolucion de Cuba*, ya se dan batallas entre los españoles y los insurrectos. ¡Aprieta, manco!

Solferino, Sedan, Waterloo son niños de tetas al lado de Remanganaguas.

¡Hasta el nombre se presta á batallas sangrientas, rasgos heroicos y otros excesos!

Cuarenta hombre se baten contra cuatrocientos, y los cuatrocientos salen huyendo.

Estas cosas no las han visto jamás ni Napoleon el grande, ni el chico, ni el mediano, ni Moltke, ni nadie.

Pero Warteloo y Sedan no son Remanganaguas, ni mucho menos, ¡qué han de ser!

¡Vivan los héroes de Remanga.... ¿Remanga.... qué?

Las batallas que nos cuenta *La Revolucion* se libran por el órden siguiente:

Un insurrecto escondido entre matorrales saca el cuerpo fuera de su escondite.

Su traje es sencillo, pero histórico.

El de Adan, exceptuando la hoja de parra, y con algunos rasguños en la piel para que luzca más la carne.

Armamento: un machete atravesado por los riñones y atado con un cordel de esparto, escopeta y

una cara muy fea. Esta última arma es la que más miedo mete.

Saca el cuerpo, como he dicho ántes, y al ver una columna de soldados españoles, suelta un tiro.

Ya se trabó la batalla!

Pim.... pom.... pum, algunos tiritos más, y huye.

Al reunirse á los suyos, lo coronan de hojas de zapote.

¡Gran batalla!

Por parte de los insurrectos han entrado en fuego las tres armas.

El miedo, la prudencia y el cerote.

Dije el domingo pasado que en la Península habria corrido el palo con motivo de las elecciones.

Los electores y los partidos se han empeñado en dejarme mal.

Yo me alegro de esto, y usted, amigo lector, se alegra, y su mujer de usted tambien, y su tio y su abuelo, si lo tiene (y si no lo tiene, sospecho que no se alegrará) y su primo, y hasta el novio de su cuñada, vamos al decir, todos nos quedamos con que impere el órden.

Pero ¿quiere usted apostar á que hay en España quien siente que no hayan ocurrido disturbios?

Porque la política es así, el partido derrotado, el que nos quiere *restaurar*, estará furioso porque no ha habido brazos rotos y piernas averiadas.

La cuestion es tener derecho para gritar:

—¿Dónde se ha visto que no mandando nosotros se puedan hacer elecciones sin muertos, heridos, ni perros de presa en vez de banderillas de fuego!

¡Ya no hay clases!

El resultado de las elecciones dá las cifras siguientes:

Alfonsistas, once.

¡Gran puñado!

Sagastinos, tres.

¡Mayoría absoluta!

Montpensieristas, dos.

¿Pues no eran ya todos unos?

Republicanos, ochenta.

“El hombre que se casa vive escamado!”

¿Habrá subido el precio del petróleo?

Independiente.... ¡la mar! que nos tragará á todos.

Dicen que en Puerto Rico han triunfado los candidatos radicales, á excepcion del general Sanz.

Pero entre esos radicales figura el general Córdoba, Mosquera y Alvarez Osorio, que son radicales de buena ley.

De esos no se puede esperar nada que no sea patriótico, noble y digno.

Pero tambien figuran Blanco, Padial y Labra.

¡Puf! Aparta, que apesta!

JUAN PALOMO.

ARMONIAS PUERTO-RIQUEÑAS.

Tres motivos, cada uno de por sí más poderosos que Bismark, me mueven á consagrar mi artículo semanal de hoy á los sucesos de Puerto-Rico.

Primero: porque por allá tiene JUAN PALOMO muchos y muy buenos suscritores, que son acreedores á que se les consigne un recuerdo.

Segundo: porque suceden cosas por allá que si las callo, reviento; y yo no quiero dar un estallido.

Y tercero: porque así me lo pide el cuerpo, al que yo doy toda clase de gustos que no me cuesten dinero.

Además, las noticias que tengo de la isla hermana son fresquecitas, y de tal índole, que escaman al más indiferente.

Ya saben ustedes, porque esto sí que es viejo, que en Puerto-Rico hay conservadores y reformistas, que se tiran de las greñas todos los días del año, y con más furor en las benditas épocas de las elecciones, en las cuales quiere cada uno llevarse el gato al agua.

También es notorio que los conservadores de Puerto Rico no tienen nada de comun con los conservadores de otras partes, decididos sólo á conservar los destinos y toda clase de momios, en tanto que aquellos sólo quieren conservar la honra de la Pátria.

En la comunión conservadora de Puerto Rico caben todas las opiniones; carlistas y alfonsinos, republicanos y radicales se hallan á gusto sosteniendo una causa por la que todos se harían pedazos, la causa nacional.

Entre los reformistas la opinión es más unánime; todos son enemigos de España, y cuantos esfuerzos hagan para cubrir su vergüenza con la máscara de la legalidad es inútil, porque siempre tienen al descubierto la punta de la oreja.

Se llaman reformistas con la misma razón que pudieran titularse judíos, y porque quieren bastante á su pellejo para tomar un nombre que les venga mejor.

¡Si pudieran llamarse apóstoles de Lares!

¡O simpatizadores de Yara!

Pero, imposible! Hay por allá unos cuantos voluntarios decididos á no tolerar motes inconvenientes.

En lo que sí hay divergencia es en los colores naturales de los reformistas puerto-riqueños; por ejemplo, hay entre ellos un Baldorioty que pasa de castaño oscuro.

Para que yo diga esto, fuerza es que conozca algo á esas gentes, si no tanto como el general Gomez Pulido, mucho mejor que lo que aparenta conocerlos el general Latorre.

Y miren ustedes: á mí me importaría un rábano que hubiese en Puerto-Rico radicales y hasta petrolistas de buena ó mala fé; soy franco. Lo que no puedo tolerar es que haya quien hable mal de mi tierra y trabaje hipócritamente por hacerle un flaco servicio á mis paisanos, porque esto sí que me quema la sangre.

Siempre he creído, así Dios me salve, que con los renegados no hay medio hábil de entenderse. Sólo queda uno, y este lo conocen al dedillo los voluntarios de Puerto Rico.

Crean muchos que los reformistas ganarán las elecciones; también lo creo yo, y tengo un dato preciosísimo y verídico en que fundar mi creencia.

En las pasadas elecciones hubo pueblo donde los sectarios de la doctrina Baldorioty triunfaron por unanimidad.

¡Por unanimidad!

Ni siquiera hubo un comisario de policía que se permitiera ser anti-reformista!

Con que miren ustedes si se trabaja *de lo fino* por aquellos barrios.

Es verdad que entónces el partido español, al que no quiero llamar conservador porque no lo merece, se retrajo, cometiendo una barbaridad, dicho sea con franqueza, y contribuyendo á que sus enemigos se salieran con la suya.

Ahora no se retraen, y hacen bien; hay que luchar en todos los terrenos, emplear todos los recursos, incluso el del palo, el más eficaz de los conocidos para salvar ciertas críticas situaciones.

El candidato oficial del partido español es el general Córdoba, pero llegó tarde la noticia; ya estaba en la conciencia del partido votar al general Sanz, y aunque altas influencias intervinieron para que fuesen los votos al primero, el ejército creyó de su deber cumplir la palabra empeñada de votar al segundo.

Calculen ustedes cómo habrán quedado las conabidas influencias al ver que nada podían influir.

El general Córdoba no puede tomarlo á mal; él es respetado en Puerto Rico, pero menos conocido

que el general Sanz, y en las cuestiones de Ultramar lo que más importa es conocer á las gentes.

Los reformistas, acostumbrados á las carocas que les hacía el general Baldrich, no pudieron amoldarse á la prudente imparcialidad de Gomez Pulido; y le hicieron á éste la merced de concederle su antipatía.

El día que Gomez Pulido se marchó, dieron ellos un baile al nuevo Capitan general, que lo aceptó.

Yo también lo hubiera aceptado, y hasta habría hecho fusilar á los autores de la fiesta.

El hecho es inocente, pero significativo; nada más en el orden que obsequiar á una autoridad á la cual se quiere marear hasta lograr desorientarla.

Estas son las noticias que tengo de lo que en Puerto Rico sucede. Pronto no será un misterio el resultado de las elecciones, y Dios quiera que estas hayan sido conformes con los intereses de la Pátria, y como Dios manda, para felicidad y contentamiento de todos los que en negocios de esta clase no toleramos mistificaciones ni supercherías.—Amen.

JUAN PEREZ.

FRITURAS.

Un consejo de guerra de Lion (Francia) acaba de condenar á un mes de prision al general Cremer por haber hecho fusilar sin juzgarlo á un bodeguero durante la pasada guerra.

Este fallo ha sugerido á un jurisconsulto inglés, que recorre la Francia para estudiar su legislación penal, las siguientes notas:

“Por robar un portamonedas.—Trece meses de prision.

“Por derribar la columna de Vendome.—Seis meses de prision.

“Por fusilar á un bodeguero sin juzgarlo.—Un mes de prision.”

Un periódico de Tolosa ha publicado, entre las diversiones públicas, el siguiente anuncio:

“El Sr. Napoli se hará romper sobre el vientre una piedra de siete arrobas de peso *mientras canta una pieza de ópera.*”

Esto es consolador, porque prueba que el sentimiento artístico no decae en Europa.

Una vieja alemana, entusiasta de las glorias de Prusia y del Príncipe de Bismark, abrigaba en su alma el ardiente deseo de ver al célebre Canciller del Imperio, de contemplarlo siquiera una vez en su vida.

Sabiendo que Bismark salía de Berlin para trasladarse á una de sus haciendas, hizo un viaje de cincuenta leguas para salir al encuentro del Príncipe.

Por fin se halló frente á él, lo contempló con admiración, y en medio de su emoción patriótica, dijo derramando copiosas lágrimas:

—¡Gracias, Dios mío! ahora ya *puede morir.*

El número de cafés y cantinas que hay en París se eleva al respetable número de 5.800, que ocupan un personal de 15,000 empleados, según la estadística recientemente formada.

Las propinas de los mozos que sirven en esos establecimientos ascienden á seis millones de francos al año.

En una reunion se hablaba del calor que hace en verano en Nueva York.

—Se abrasa la gente en la calle, decía uno.

—Ezo no ez ná, replicó un andaluz, comparao con el caló de Zeviya. Figúrense ustés que un día dejó mi criáa un pedazo de carne crúa sobre la mesa é la cocina y cuando volvió....

—Se la encontró asada?.... dijeron los circunstantes.

—No zolo asaá, sinó hazta con papas fritas al redor. Mizté zi hará caló!

Una señora, que tiene una casa de huéspedes, decía á su portero y á sus criados:

—Cuando traigan ustedes alguna noticia mala para alguna persona de la casa, particularmente si es sobre cuestiones de familia, procuren ustedes que el interesado lo sepa ántes de comer. Esto les parecerá á ustedes raro, pero es porque no saben la gran diferencia que resulta al cabo del año en la despesa.

Dice un autor, y creo que tiene razón:

“Las mujeres deben hablar entre sus amigas como si un caballero estuviera presente, y entre los caballeros como si estuvieran presentes sus amigas.”

Pensamientos de un vago (con permiso de la leva):

—“La vida es un *gin cock tail* del cual la mujer es el azúcar.

“*Fatalidad*, sustantivo femenino.—La excusa de las mujeres que no la tienen.

“Hay tres modos de gozar de un carruaje.

1º—Tenerlo.

2º—Ocupar un lugar en el carruaje de un amigo.

3º—Saludar á un amigo que vá en su carruaje.”

Oh! las mujeres! depósitos exquisitos de sensibilidad y amor!

El otro día oí el siguiente diálogo entre dos esposos:

—Vas á ir al vapor á despedir á C....?

—Sí, hija mia.

—Pero mira, no te embarques en un guadaño; eres tan torpe que pudieras ahogarte.

—No tengas cuidado, mujer.

—Pues bien, deja al ménos en casa el reloj y la cadena.

Un inglés escéntrico, que acaba de fallecer en Lóndres, ha dejado en su testamento la siguiente cláusula:

“Lego 100,000 pesos á la mujer con quien hubiera deseado casarme.”

Como no dice el nombre de la afortunada, se han presentado veinte señoras á solicitar el legado. Todas presentan cartas y otras pruebas de amor, recibidas del difunto, y los tribunales tendrán que juzgar por la correspondencia, según la mayor copia de datos que obtenga alguna de las agraciadas, ó según el grado de calor de las protestas amorosas que hizo el difunto.

Un astrónomo suizo llamado Plantamour profetizó que el día 12 del corriente Agosto chocaría un cometa con nuestro globo terrestre, y ya pueden ustedes figurarse adónde hubieran ido á leer el presente número de JUAN PALOMO si la terrible predicción hubiera salido cierta.

Afortunadamente, como habrán ustedes observado, ningún *papalote* celeste ha venido á perturbar el desasosiego é intranquilidad que gozan actualmente las naciones de ambos hemisferios. Dios sea loado por tanto favor! pero hé aquí que ahora se nos descuelga otro astrónomo diciendo que el eje terrestre tiende á inclinarse, y que, por consiguiente, como al Sol no le dará la gana de seguir los caprichos de la Tierra y permanecerá firme en su puesto, tendremos en los trópicos un cambio de temperatura tal, que en pleno Agosto se nos helará á todos la punta de la nariz y andaremos saltando más de frío que de gusto.

Por sí ó por nó, he mandado que me envíen una capa sevillana, á la cual empiezo por adular en verso como corresponde á toda cosa que nos ha de prestar buenos servicios.

Ven á escape, capa, ven,
que el que tiene capa, escapa,
aunque el que escapa sin capa,
con capa escapa también.
Ven, que el frío se me encara
y en la cara el frío enfria,
tu bondad en cara fria,
cara prenda, nunca es cara.
Si en tí, capa, quepo poco,
y cual pez del copo escapo,
sin tí, capa, poco tapo;
con que, capa, á escape toco.

JUAN DE JUANES.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO QUINTO.

EL CHAVAILLO.

XXVIII.

Al volver á reunirnos á Pedro Contreras y su sobrino Frasquito, espero que el lector tenga la paciencia de oír la conversacion que ambos sostuvieron despues que Víctor Guillen salió por la noche de la fonda, dejando al primero bajo la impresion del sueño que le habian quitado, y al segundo bajo la impresion del contenido de la botella de aguardiente que en la apariencia le habia hecho sufrir tanto por falta de costumbre de familiarizarse con las bebidas espirituosas. ¿Estaría borracho el Chavaillo? Y si no lo estaba, ¿de qué provenía aquel malestar de que habia dado muestras durante su diálogo con el voluntario jerezano?—Misterio es este que no he podido penetrar, á pesar de mi privilegio de historiador, privilegio que autoriza para leer lo mismo en el corazón que en la conciencia, lo mismo en el pensamiento que en el alma. Quizá el tiempo desvanezca las nubes que hoy oscurecen mi relacion.

El veterano Contreras, al acercarse á Frasquito, le levantó la cabeza que tenia doblada sobre el pecho, y le dijo:

—¿Qué es eso? ¿te rindes al poder de unos tragos de aguardiente? ¿Qué dirán de tí nuestros compañeros? ¡Alza la frente!

—Ay, tío! ¡sufro mucho!

—Ya lo comprendo; y por eso no me extraña tu padecimiento; preveo que te aguardan días muy malos.

—Con el tiempo se domará mi corazón; es preciso aprender á sufrir, repuso Frasquito haciendo un esfuerzo para contener las lágrimas que trataban de escaparse de sus ojos.

—No me sorprende que llores, dijo Pedro con ironía; el aguardiente de esta tierra tiene una fortaleza que haría llorar á un guarda-canton. ¡Ese Guillen hizo mal en aconsejarte que bebieras!

Frasquito se esforzó para dibujar una sonsisa en sus labios, y poniéndose en pie con violencia, exclamó:

—¡Cáspita! mi corazón debe ser de hierro! ¡A un lado las penas y los recuerdos! ¡Tío, venga esa mano, y vamos á dormir; mañana hemos de empezar una nueva vida y necesitamos estar preparados.

—Sobrino, buenas noches, y que el dios Morfeo derrame sobre tus ojos su plácido beleño.

Contreras y el Chavalillo se acostaron en sus camas; el primero no tardó en atrapar otra vez el interrumpido sueño; el segundo dió un millón de vueltas sobre un duro lienzo, buscando en vano el reposo que tanta falta le hacía; como había apagado la vela, no pudo observar su fisonomía, pero aseguro á mis lectores ansiosos, que de vez en cuando oí salir de sus labios unas ahogadas exclamaciones que parecían sollozos; y como no creo que el aguardiente produjera en su pecho esos fenómenos naturales del llanto, debo sospechar que le asaltaba algún sueño vagaroso que había tomado el carácter de una pesadilla.

Si durmió ó no durmió no lo sé, pero cuando el sol penetró por las rendijas de su alcoba y Pedro Contreras llegó á la puerta á despertarle, el Chavalillo salió á abrirle, vestido ya de uniforme y en disposición de ponerse en marcha.

—¡Hola! creí que dormirías.

—¡Dormir!.... balbuceó el joven.

—¿Qué es eso? ha habido desvelo?

—No: dormí como un lirón.

—Entonces, querido Frasquito, veo que sirves para militar; en nuestra nueva carrera, la exactitud es una necesidad imprescindible, y hay que vivir prevenido; los soldados duermen sólo con un ojo, porque necesitan tener el otro de centinela para no faltar á la hora que el servicio les señala; y ya que hablamos de esto, te advertiré que las siete no tardarán mucho en dar, y á la primera campanada debemos encontrarnos en el cuartel.

Frasquito se dirigió á la puerta de la fonda, y cuadrándose en actitud militar, dijo mirando á su tío:

—¡Pié izquierdo! ¡marchen! ¡paso redoblado!.... ¡arr!...

Y echó á andar muy de prisa, sin oír los gritos de su tío, que le mandaba acortar el paso, sin duda para no cansarse antes de tiempo.

Los voluntarios andaluces miraron con sorpresa aquellos dos tan exóticos compañeros, y una especie de murmullo poco favorable se levantó contra ellos; pero Víctor Guillen les salió al encuentro, y estrechándoles las manos con afecto, dijo volviéndose á los soldados de su compañía:

—¿Qué es eso? ¿De qué se sorprenden ustedes?

—Nos ha hecho gracia el niño, contestó un guason.

—Pues este niño, repuso Víctor con intención, dará que hacer á los mambises.

—¡Bah! añadió otro; cabo Guillen, diga usted á ese mocoso que en la manigua reparten confites que á los estómagos débiles cuesta mucho digerirlos.

El Chavalillo se adelantó algunos pasos, y cuadrándose delante del último que había hablado, dijo con un tono de entereza que dejó á todos sorprendidos:

—Señor guapo, ¿quiere usted que cambiemos dos confites de nuestros fusiles para ver quién tiene el estómago más fuerte?

—¡Hola, hola! exclamó el interpelado riéndose.

—¡Silencio! gritó Guillen aprovechando su superioridad de cabo; eres un insolente, y estoy seguro de que si el Chavalillo se encontrara contigo, á solas, en la Puerta de Tierra, de Cádiz, no serviría después tu pellejo para contener aceite.

—¿Tan valiente es? preguntó uno como dudando.

—Basta que lo diga yo; pero por si hay quien no lo crea, vaya un dato: ¿no he contado ya que anoche, en una calleja, me acometieron tres individuos de infantería de marina?

—Sí, contestaron algunos.

—Pues bien: ese hombre en miniatura se arrojó sobre los agresores, acompañado de su tío, y si aquellos no ponen los pies en polvorosa, damos buena cuenta de ellos.

—¡Bravo! exclamaron todos.

—El veterano Pedro Contreras, cuya piel se ha curtido en cien combates, en la guerra de los siete años, y su sobrino Frasquito son nuestros compatriotas y compañeros de armas y debemos tenderles las manos.

—¿Compañeros nuestros? ¿Desde cuándo? preguntó uno.

—Desde ayer. Son hijos de Andalucía como nosotros, y vienen á pelear á la sombra de la bandera de España; pertenecen á mi compañía, y estoy seguro de que dejarán bien puesto el pabellón de aquella tierra que tanto queremos.

—Venga la mano, si no es usted rencoroso, dijo el que había querido burlarse del Chavalillo.

—Con mil amores, contestó éste dándole un fuerte apretón de manos; no quiero inagurar mis servicios en la milicia peleando con mis camaradas; en la manigua hay un enemigo común que reclama todos los esfuerzos de nuestros brazos y todos los impulsos de nuestros corazones.

Un redoble de tambor hizo á los voluntarios correr en busca de sus fusiles, y un minuto después estaban formados en el patio del cuartel, esperando las voces de mando para hacer el ejercicio.

El capitán Dominguez miraba á Frasquito y á su tío, sorprendido de la presencia personal de ambos, que tan en disonancia estaba con la de sus compañeros; púsose á observarlos, y admirando la limpieza y precision con que tanto el Coscon como el Chavalillo ejecutaban los movimientos, no tardó en prendarse de ellos.

También los voluntarios se sorprendieron del porte militar del tío y del sobrino, y como, borrado el efecto de la primera impresion, ambos despertaban la simpatía general por su bellissimo trato y sus finos modales, todos sus compañeros se disputaban la preferencia para ofrecerles su afecto; afecto que ellos aceptaron en seguida, prometiéndoles que cuando empezara el fuego, nadie iría delante de los dos. Y aunque eran andaluces, y es propio del carácter de los hijos del Mediodía presentarse siempre exagerados en sus palabras, no hubo uno que no creyera que tanto el tío como el sobrino harían honor á la compañía en que se habían alistado.

Los oficiales del batallón también se mostraron contentos de los reclutas, y el coronel les dió la enhorabuena, celebrando haber tenido el buen tino de admitirlos.

Apénas soltaron las armas, se oyó el toque de rancho, y Frasquito no pudo ocultar una mueca de disgusto al fijar la vista en el caldero que le pusieron delante. Pedro lo notó, y acercándose mucho á él, le tocó en el brazo para decirle:

—Cambia el gesto, que te delatas.

—¿Qué es eso Frasquito? preguntó Víctor metiendo la cuchara en el caldero; ¿hace usted ascos á nuestra comida? Lo mismo me pasó la primera vez; pero, hijo, aquí no hay perdices; pronto le sabrá á usted á gloria esta bazofia, que el paladar, aunque es melindroso, acaba por saborear lo que le repugna: *necessitas caret legis*.

—¿Qué disparate! murmuró el Chavalillo, tengo hambre, y ese rancho huele bien!

Y metiendo su cuchara en el caldero, se la llevó llena de judías á la boca; su estómago delicado se sublevó, pero cerrando los ojos y haciendo un esfuerzo, consiguió que aquel bolido pasara por el gástrico. No debe extrañar el lector el efecto producido por el rancho, porque el joven estaba acostumbrado á comer manjares delicados y de fácil deglucion.

Después de la primera cucharada, pasó la segunda, y como dice con razon el refran que á buen hambre no hay pan duro, Frasquito Contreras comió del rancho, sin sentir más que un pequeño disgusto en el estómago en la primera hora de la digestion.

Víctor Guillen, que hacía algunas semanas tomaba aquel alimento, no dió importancia alguna á la pobreza del rancho del soldado, apénas sintió satisfecha la necesidad más apremiante de la vida, se acercó á Frasquito, y señalándole un banco que había en el patio, le brinó que tomara asiento á su lado, diciéndole:

—Camarada, ¿qué tal se ha dormido?

—Muy bien. ¿Usted, cabo Guillen? preguntó el Chavalillo mirándole de reojo.

—¿Yo?... ¡Mal!

—¿Por qué?

—Porque la conversacion de anoche me hizo daño, mucho daño.

—¿Aquella Consuelo Vargas sin duda?

—¡Canario! ¡qué memoria tiene usted tan feliz!

—No es extraño, sufro también las consecuencias de haber amado á una ingrata.

—Cabo, Guillen, gritó el capitán Dominguez, venga usted con cuatro hombres.

El cabo hizo un gesto de disgusto al ver que le cortaban un diálogo que para él ofrecía tener interés; pero como no podia hacer más que cumplir la orden, gritó:

—¡A ver dos números!

Dos voluntarios se presentaron con sus fusiles al hombro, y volviéndose Guillen á Frasquito y su tío, dijo:

—Puesto que vamos á entrar de servicio, quiero que se entrenen los reclutas! ¡A ver las armas! ¡en marcha!

El cabo se presentó delante del capitán Dominguez, con los cuatro hombres de su compañía, y con la mano derecha en la frente, dijo:

—Espero órdenes, mi capitán.

Domingo habló al oído á Víctor Guillen, y éste salió con su fuerza por la puerta del cuartel.

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.

EL QUE NO TE CONJZCA....

ROMANCE-PROCLAMA.

Camino de la frontera de España, vá un caballero oprimiendo los hijares del más soberano penco

que montaran picadores en el arte del toreo.

Aunque el rubio sol de estío

deja sentir sus efectos

achicharrando á las piedras

y calcinando el cerebro,

vá el ginete, que de Francia

salió, si mal no comprendo,

luciendo cimera y casco,

y en un balandran envuelto.

Al llegar á la frontera,

y aunque halló el campo desierto,

blandió al aire la tizona

con muchísimo salero,

desdobló un papel *mojado*,

tosió, escupió, miró al cielo,

y leyó con voz de tiple

lo que en copia os doy. Comienzo:

“Catalanes, valencianos

“y aragoneses: yo os quiero

“decir muy pocas palabras,

“pero en tono grave y serio.

“Desde Vera, el dos de Mayo,

“que es de gloriosos recuerdos,

“llamé á mí á los españoles

“lleno de fé y sentimiento

“por lo grande de la causa

“que Dios confió á mi esfuerzo.

“En alas de una esperanza

“que hoy realidad ya contemplo,

“vine entonces á vosotros,

“y por lo mismo ahora vuelvo.

“Ayudadme, catalanes

“y aragoneses, soberbios;

“venid también, valencianos,

“venid á echar los cimientos

“para restaurar el trono

“del invicto Recaredo.

“Cubiertos con los laureles

“de Oñate, Urbasa y Cebério,

“de Mañaria y de Arbucias

“y de otros mil que no cuento,

“por la senda de la gloria,

“que ántes recorrió mi abuelo,

“entraremos en España;

“y en siendo rey, yo os prometo

“daros villas y mercedes;

“y vuestros antiguos fueros,

“que os quitó Felipe quinto,

“yo, generoso, os devuelvo:

“y no habrá contribuciones,

“ni quintas, ni otros excesos,

“y en fin, sereis tan felices

“y vivireis tan contentos,

“que reventareis de gusto

“la mitad ó poco menos.

“Con que, amigos, pecho al agua;

“que aquí estoy con todo el cuerpo,

“cual mantenedor constante

“de las conquistas que el tiempo

“realizara en nuestra patria,

“que es la patria de los buenos;

“¡Leed, si nó, en mi bandera:

“Dios y Patria, Rey y clero,

“y además mil libertades

“que para luego reservo,

“porque mi voz se enronquece

“y se me frien los sesos

“con los rayos que desploma

“sobre mí el gracioso Febo.

“¿No os convencen mis palabras?

“No os entusiasma mi acento?

“De Bailen y de Pavía

“soldados, que el férreo freno

“tascais, siendo mercenarios

“del orgulloso extranjero,

“á todos cubrirá el manto

“de vuestro rey—Carlos Memo.”

Dijo: envainó la tizona;

terme caló el casco fiero;

requirió las sueltas bridas,

dió de talones al penco,

y fuése por donde vino;

á tiempo que allá, á lo lejos,

se oyó el rebuzno de un asno

como respondiendo al eco

de sus pistonudas frases,

que al gremio asnal todo entero

cautivarían sin duda

ó yo no entiendo de cuentos.

Y aquí concluye el romance,

leyenda, historia ó camelo

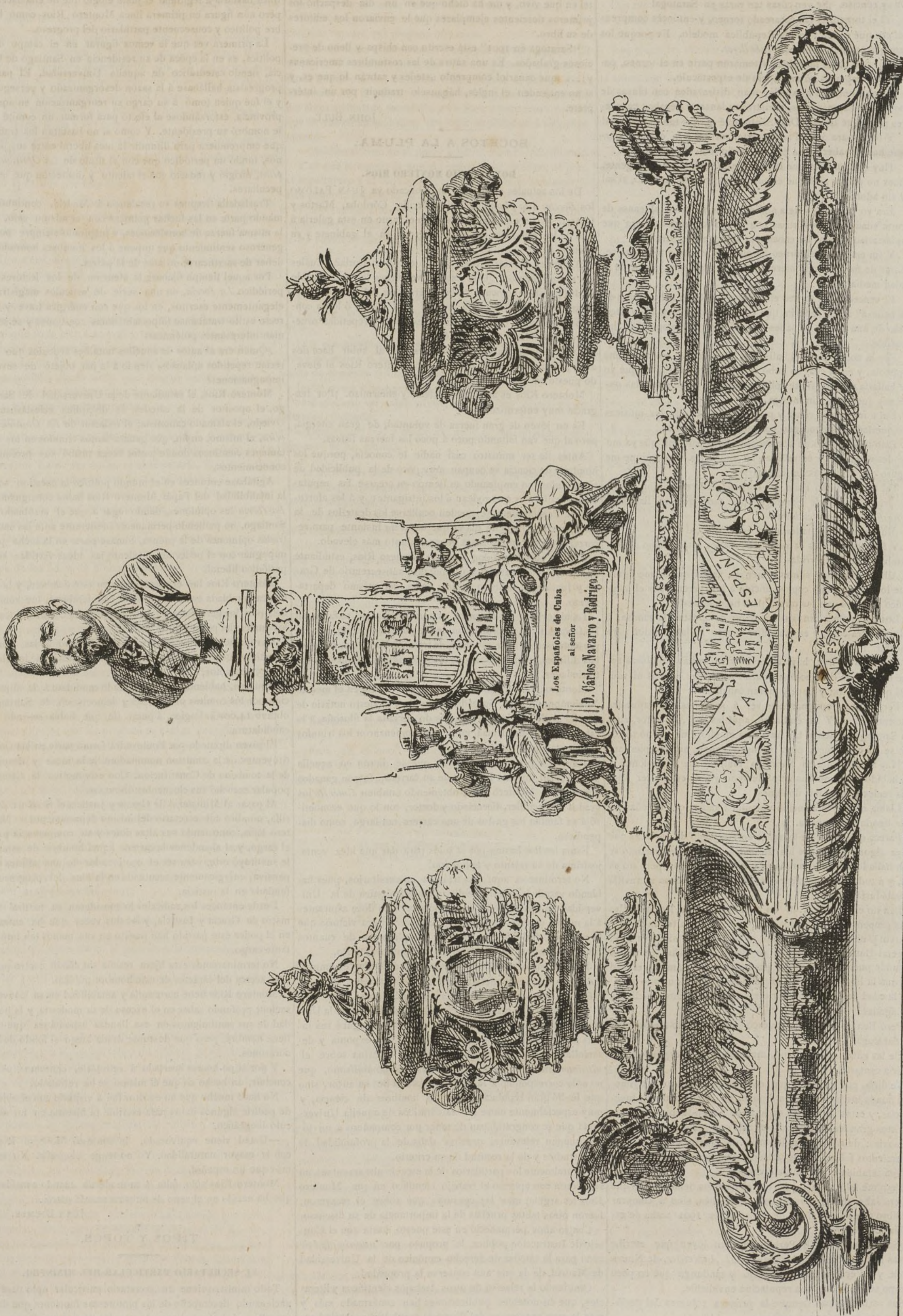
que os he dado en estas líneas,

perdonad sus muchos yerros.

JUAN CAMAMA.



LA HABANA.—Señora, hágame usted el favor de subir cuanto ántes, porque mientras usted no llegue á él, no querrá bajar ese muchacho.



Escritania de plata regalada por los Voluntarios y Casinos de esta Isla, al ex-diputado constituyente D. Carlos Navarro y Rodrigo, igual á las que se entregarán á los Sres. D. Antonio Cánovas del Castillo, D. Francisco Romero y Robledo y D. Sebastian Plaza y Vidal, ex-diputados tambien, por su ardiente defensa en la Asamblea nacional, de los españoles de Cuba.

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

SARATOGA, 21 DE AGOSTO.

Son tantas las cosas que quiero decirte, que habré de ser muy conciso. ¡Se ven cosas tan raras en Saratoga!

Ví el torneo, el tan cacareado torneo, y entónces comprendí por qué es tan jóven la República modelo. Es porque los americanos no sirven para *caballeros*.

Los que tal se llamaban y tomaron parte en el torneo, parecían comparsas en una ópera de espectáculo.

Ellos montaban á caballo, iban disfrazados con blusas de cota, calzaban espuelas, enristaban lanza y llevaban capace; pero ¡qué fachas, Dios Santo, qué fachas tan quijotescas!

Y todo ¿para qué? Para ensartar sortijas á la carrera, porque has de saber que á eso se redujo todo el torneo.

Hay que confesar que la gracia está reñida con esta gente, pues no parece sino que el *yankee* es un ente hervido, si sal y sin adobo.

Era yo una rata y veía allá en mi tierra á los aldeanos de corta edad ensartar sortijas con un garbo y una destreza que aplastarían á todos los caballeros andantes de Saratoga.

Y sin embargo, el torneo ha gustado mucho y todas las señoras de media edad quieren que se repitan esos juegos de la edad media.

El vencedor del torneo eligió como "Reina del amor y de la belleza" á una señorita que tal vez nunca lo soñó, y decir esto de una mujer, ya sabes que es llevar el elogio á lo imposible.

Por la noche hubo el baile que te anuncié en mi última epístola, y en el cual no hubo nada de particular [aunque yo le hallaría mucho si me sobrara tiempo], salvo que á las once nos quedamos sin música.

Fuí á inquirir la causa y pude averiguar que los músicos no querían seguir tocando porque no les pagaban.

Esto te lo cuento no porque sea nuevo para mí, que ya me he destetado yo de extrañezas en esta tierra, sino porque me figuro que tú habrás de saborearlo.

Tal fué el "Gran Baile del Torneo" dado en Union Hall, el primer hotel de Saratoga, por esos que se llamaban *kingshts*, esto es, "caballeros."

¡Buena está la caballería por estos barrios!

Y á propósito: las carreras de caballos están, como de costumbre, muy concurridas.

Allí se atraviesan sumas inmensas, tanto que se me figura que los *yankees* han cogido afición á las carreras por el magnífico pretexto que les ofrece para hacer apuestas.

Los norte-americanos son capaces de apostar la camisa, á falta de otra cosa, y en cualquier suceso hallan ocasión para apostar.

En el día de hoy, hay atravesadas ya sumas fabulosas sobre el éxito de las elecciones para Presidente: ni más ni menos que si Grant y Greely fueran caballos.

Pero lo más repugnante es ver á señoritas muy apuestas haciendo *idem*. Y sin embargo, aquí las hay, sí, señor, aquí en Saratoga, y tienen tal travesura en ello, que yo no sé cómo se las componen, pero siempre ganan, aunque pierdan.

Hay actualmente en Saratoga multitud de diversiones, y ha habido otras muchas ántes de venir yo á establecer aquí mis reales y dejar mis doblones.

Llama mucho la atención un animal sábio que enseñan en una tienda de campaña.

Parece que no debía extrañar en este siglo de las luces que haya algún sábio entre los animales, sobre todo cuando se han hallado bastantes animales entre los sábios; pero no es así, y á todos los habitantes de Saratoga les causa maravilla la sabiduría de Ben.

Ben no es un perro, ni un mono [que son los animales más propensos á ser sábios, sea ó no cierta la teoría de Mr. Darwin], ni es caballo, ni gato, ni conejo, ni siquiera es el general Butler, que también se llama Ben; sino que es un humilde puerco ["que sin perdon así se llama"], el cual adivina la hora que marca un reloj, el número que uno piensa, la edad de una señorita y otras cosas no ménos difíciles y peliagudas.

Pero Ben no es el único puerco que ha venido á enseñarse en Saratoga.

De las niñas que hay aquí, muchas y muy peregrinas cosas podría contarte.

Te diría, por ejemplo, que este es un mercado matrimonial donde los papás vienen á poner en exhibición sus mercancías, y estas se atavían de lo lindo para que pique el pez.

Estos grandes hoteles no son más que grandes bazares. de novias: de aquí han salido más de cuatro y más de cien casamientos felices ó desgraciados, y tal vez aquí han tenido origen también otros tantos divorcios.

Pero me falta tiempo para entrar en estos detalles, y el que quiera saber más que vaya, no á Salamanca, sino á comprar un libro que bajo el título de *Saratoga in 1901* acaba de escribir Eli Perkins.

¿Sabeis quién es Eli Perkins? Es un jóven que escribe cartas humorísticas en el *Commercial Advertiser*, de Nueva York, y las escribe con tal gracejo y sandunga que en poco tiempo se ha hecho una reputación envidiable.

Sus cartas ocupan siempre la primera columna del periódico y son buscadas con avidez.

Por unas veinte cartas que escribe al mes le paga la empresa del periódico la triolera de \$600 mensuales, lo cual le hace á uno tener ganas de cambiar de idioma.

Aquí me lo he encontrado de temporada en el mismo hotel en que vivo, y me ha dicho que en un día despachó los primeros doscientos ejemplares que le enviaron los editores de su libro.

"Saratoga in 1901" está escrito con chispa y lleno de preciosos grabados. Es una sátira de las costumbres americanas y.... ¡qué canario! cómprenlo ustedes y sabrán lo que es, y si no entienden el inglés, háganselo traducir por un intérprete.

JOHN BULL.

BOCETOS A LA PLUMA.

DON EUGENIO MONTERO RIOS.

De los actuales ministros ha publicado ya JUAN PALOMO los *Bocetos á la pluma* de Ruiz Zorrilla, Córdoba, Martos y Gasset: le corresponde por derecho el turno en esta galería á uno de los que más influencia ejercen en el gabinete y su partido.

¿Quién es Montero Rios? ¿Cuál es su historia? ¿Cuáles sus merecimientos? ¿Qué estrella venturosa le ha conducido al alto puesto que ocupa en la gobernación del Estado? ¿Debe su encumbramiento á la intriga y al favor, ó lo ha conquistado á fuerza de perseverantes estudios y repetidas pruebas de capacidad y de gran mérito?

Esto se preguntaban muchas personas, al subir hace dos años próximamente por primera vez Montero Rios al elevado puesto en que hoy se halla.

Montero Rios es un jóven modesto y enfermizo. ¡Por desgracia muy enfermizo!

Es un jóven de gran fuerza de voluntad, de gran energía, pero al que van faltando poco á poco las fuerzas físicas.

Antes de ser ministro casi nadie le conocía, porque los hombres de ciencia se ocupan muy poco de la publicidad de sus triunfos, no empleando su tiempo en crearse las reputaciones artificiales que rodean á los intrigantes y á los afortunados. Pero no siempre pueden ocultarse los destellos de la inteligencia, y llega un día en que basta un instante para recorrer todo el camino hasta llegar al punto más elevado.

Esto ha sucedido á don Eugenio Montero Rios, estudiante de leyes, doctor, catedrático, diputado, subsecretario de Gracia y Justicia, y ministro ya tres veces del mismo departamento.

La historia de sus ascensos es honrosísima, no se funda en los favores ni en la protección de los poderosos, sino que representa una serie de estudios, de trabajos literarios, de pruebas difíciles, al mismo tiempo que de vigiliadas, afares y contrariedades.

Montero Rios nació en Santiago de Galicia en el mes de Noviembre de 1832. Su padre, honrado y modesto notario de aquella ciudad le dedicó, después de cursada la filosofía, á la carrera de jurisprudencia, en la que comenzaron los triunfos del aventajado estudiante.

Todos los premios ordinarios que se dieron en aquella Universidad durante los años de su carrera, fueron ganados por el jóven Montero Rios, obteniendo también á mérito los grados de bachiller, licenciado y doctor, con lo que economizó á su familia los gastos de una carrera tan larga como dispendiosa.

Estos hechos bastan por sí solos para dar una idea ventajosísima de su talento y aplicación.

No terminaron aquí sus triunfos universitarios, pues habiendo vacado la cátedra de disciplina eclesiástica de la Universidad de Oviedo, hizo oposición con otros doce aspirantes á la misma cátedra, consiguiendo una verdadera victoria que le valió el título de catedrático y los plácemes de cuantos tuvieron ocasión de reconocer su indisputable mérito.

Las campañas científicas eran ya para él brillantes empresas en las que se apoderaba de todos los laureles, sobreponiéndose siempre á sus más doctos competidores.

Trasladado á la cátedra de disciplina eclesiástica de la Universidad de Santiago en virtud de permuta, inauguró sus tareas profesionales con una memoria en la que exponía y desarrollaba de un modo claro y filosófico la doctrina sobre el *ultramontanismo* y *cismontanismo*, estudio notabilísimo, que no sólo correspondió á la historia literaria de su autor, sino que le dió gran reputación entre los hombres de ciencia, y muy especialmente entre los catedráticos de aquella Universidad que se congratulaban de tener por compañero á un jóven que tan relevantes pruebas daba de la profundidad de sus estudios y de la rectitud de su criterio.

Naturalmente los partidarios de la escuela ultramontana no recibieron con aplauso el trabajo científico en que Montero Rios les argüía; mas las censuras que sobre él recayeron, fueron otras tantas pruebas de la importancia de su discurso.

Cuatro años permaneció en este puesto, hasta que el Consejo de Instrucción pública le propuso por unanimidad de votos para la cátedra de derecho canónico de la Universidad de Madrid, de la que aún conserva la propiedad.

Omitiendo la relación de otros trabajos científicos y literarios, que en notables publicaciones han confirmado más y más la gran reputación del ilustrado catedrático; prescindiendo

de también de los discursos, defensas y decisiones del abogado, precisas consecuencias de su talento y acertado criterio, podríamos terminar aquí estos apuntes biográficos del señor Montero Rios, en la seguridad de que su historia científica bastaría á legitimar el justo elogio que de ella hacemos: pero aún figura en primera línea Montero Rios como hombre político y consecuente partidario del progreso.

La primera vez que le vemos figurar en el campo de la política, es en la época de su residencia en Santiago de Galicia, siendo catedrático de aquella Universidad. El partido progresista hallábase á la sazón desorganizado y perseguido, y él fué quien tomó á su cargo su reorganización en aquella provincia, esforzándose al efecto para formar un comité que le nombró su presidente. Y como si no bastaran los trabajos que emprendiera para difundir la idea liberal entre sus paisanos, fundó un periódico que con el título de *La Opinión pública*, dirigió y redactó con el talento y discreción que le son peculiares.

Trasladada después su residencia á Madrid, continuó tomando parte en las luchas políticas con el mismo celo, con la misma fuerza de convicciones, é inspirado siempre por el generoso sentimiento que impone á los hombres honrados el deber de sacrificarse en aras de la patria.

Por aquel tiempo fijábase la atención de los lectores del periódico *La Iberia*, en una serie de artículos magistral y elegantemente escritos, en los que con enérgica frase y correcto estilo trataban importantes cuestiones y se sostenían interesantes polémicas.

¿Quién era al autor de aquellos notables artículos que merecían repetidos aplausos, siendo á la par objeto de severas impugnaciones?

Montero Rios, el estudiante de la Universidad de Santiago, el opositor de la cátedra de disciplina eclesiástica de Oviedo, el afamado canonista; el redactor de *La Opinión pública*, el mismo, en fin, que ganara tantos triunfos en los certámenes científicos donde tantas veces probó sus profundos conocimientos.

Agitábase entónces en el mundo político la cuestión sobre la infalibilidad del Papa: Montero Rios había consignado en *La Iberia* sus opiniones, dando lugar á que el arzobispo de Santiago, no pudiendo permanecer indiferente ante las encontradas opiniones de la prensa, tomase parte en la lucha para impugnar con el poder de su talento las ideas vertidas en el periódico liberal.

Montero Rios fué el mantenedor en este combate, y la polémica entablada entre tan ilustres competidores, fué comentada por los periódicos de distintos matices é hizo época en los anales del periodismo.

La revolución de Setiembre de 1868 le llevó á las Cortes Constituyentes. La circunscripción de Pontevedra lo eligió por 25.000 votos.

También, habiendo sido presentado candidato á la diputación por los comités progresista y democrático de Santiago, obtuvo 14.000 sufragios, á pesar de que había retirado su candidatura.

El jóven diputado por Pontevedra formó parte en las Constituyentes de la comisión nominadora de la mesa y después de la comisión de Constitución. Con este motivo la Cámara popular escuchó sus elocuentes discursos.

Al pasar al Ministerio de Gracia y Justicia el Sr. Ruiz Zorrilla, nombró subsecretario del mismo departamento á Montero Rios, conociendo sus altas dotes y su competencia para el cargo, y al abandonar la cartera aquel hombre de estado, le sustituyó este, para ser el continuador de una política expansiva, enérgicamente acentuada en la idea del progreso y fundada en la justicia.

Desde entónces los radicales lo consideran su natural ministro de Gracia y Justicia, y las dos veces que ha entrado en el poder este partido han puesto en sus manos tan importante cargo.

No terminaremos esta ligera reseña sin añadir cuatro palabras acerca del carácter de este hombre público.

Montero Rios tiene cortesía y amabilidad en su conversacion; profundo saber en el exceso de su modestia, y la bondad de sus sentimientos en esa llaneza espontánea que no tiene nombre; pero que descubre desde luego el fondo de los corazones.

Y por si no hemos acertado á retratarle, citaremos, para concluir, un hecho en que él mismo se ha retratado.

No hace mucho que un escritor fué á visitarle con el objeto de pedirle algunos datos para escribir su historia en un artículo biográfico.

—Usted viene equivocado, le contestó Montero Rios con la mayor naturalidad. Yo no tengo biografía. No soy más que un español.

Montero Rios sólo falta á su modestia cuando considera que ha nacido en el seno de nuestra amada patria.

JUAN DIENTE.

TIPOS Y TOPOS.

EL SECRETARIO PARTICULAR DEL MINISTRO.

Todo ministro tiene un secretario particular apto para el pacienzudo desempeño de las pintorescas funciones que desempeña. Así como el sacristán se familiariza con los santos

el médico con las enfermedades, el juez con los crímenes, el sepulturero con los cadáveres y el confitero con los dulces, el secretario particular manosea á los pretendientes sin que le hagan el menor efecto sus amenazas ó sus lamentaciones.

Posesionado de un mamotreto de cartas, que clasifica con tranquilidad é indiferencia, se prepara á hacer lo mismo con las que vengan, como el barbero á cortar el pelo ó hacer la barba al que le toca la vez.

Hay ministros que contestan á toda clase de epístolas y otros que no contestan á ninguna: ambos sistemas los encuentra muy cómodos el secretario; para los primeros tiene una circular fija, con claros, según los nombres y el asunto; para los últimos prepara el cesto del trapero.

Un gran ministro, orador célebre y hombre de Estado de primer orden, decía á sus secretarios:

—Contestar á la primera carta de cualquiera, que se hará lo que desea; á la segunda, que se le tiene en memoria, pero que el asunto ofrece dificultades; y á la tercera y subsiguientes, dar la callada por respuesta.

Otro ministro, no ménos eminente, solía perder casi todas las cartas que recibía, siendo lo más extraño (¡oh misteriosa ley de las afinidades!) que á su secretario particular le sucedía lo mismo.

—Mire usted, decía á los pretendientes, si yo no he perdido la nota á que usted se refiere, probablemente la habrá perdido Elías.

Elías era el secretario.

Generalmente, si el ministro es como debe serlo, todo hombre que sirva bien á su país y tenga la conciencia de sus deberes apenas tienen tiempo para despachar los asuntos del servicio y acudir á los consejos de Gabinete y á las Cámaras.

No es posible, por lo tanto, que tengan materialmente el necesario para leer las innumerables cartas y contestaciones propias del cargo que desempeñan.

El secretario es el encargado de alegrarse ó entristecerse con las dichas ó las penas de esa humanidad doliente, que solicita acude á curar sus males con la infalible panacea del presupuesto. Es de ver entonces al secretario, disertar sobre política con el uno: condolerse de la pérdida de la cosecha con el otro; desear el restablecimiento de la quebrantada salud del padre de aquel; felicitar á esotro por su casamiento, por el natalicio de un hijo ó por la prosperidad de sus negocios. Dá las gracias á Fulano por la caja de turron, por los capones ó pavos de la Pascua, ligera muestra de su gratitud; participa de los odios de Mengano contra el vecino que no le mira de buen ojo ó contra el contrario que se las jura para cuando suban los suyos.

Y á todo esto, el ministro ignora hasta el nombre de sus buenos ó queridos amigos que desde el fondo de su provincia le dan consejos y le piden credenciales. En cambio, el secretario las conoce hasta por la letra, y llama á uno, el de la Robustiana; al otro, el del sobrino; á éste, el de la suegra; á aquel, el de mi chico Manolo... Y aún se encarna con ellos.

Un paraíso sería la vida del secretario á no existir pretendientes domiciliados en Madrid ó que á Madrid van cansados de los pocos frutos que les produce su asidua contribucion al ramo de correos. Estos no le dan paz ni sosiego. Infórmanse de su morada y de sus horas de oficina; los vé al despertar y al acostarse. No respetan su poder ni sus horas de refrigerio. Se viste rodeado de una cohorte afanosamente franca y cruelmente campechana, que invaden su alcoba y su comedor, que le acompañan al ministerio, que con él penetran en su cuarto y que todos á la vez le preguntan por el estado de su asunto y "de usted únicamente depende el que se haga," añaden con feroz acento ó con ademan suplicante.

—Así me lo ha dicho el diputado, el jefe de mi pueblo ó cualquiera otra persona influyente.

—Vea usted al ministro; recuérdaselo usted al ministro; entréguele usted otra nota, otra carta de recomendacion al ministro.....

Y el ministro, entre tanto, le dice al malaventurado secretario:

—Déles usted largas; quitémosles usted de encima; entreténgalos usted; déles usted esperanzas; *entiéndase usted con ellos.*

El tonel de las Danaides.

El secretario particular se multiplica; cultiva todos los géneros cómicos, usa todos los tonos musicales; practica la diplomacia más universal; y unas veces sufriendo rudas provocaciones, otras escuchando súplicas enternecidas, vá saliendo del paso, vá consumiendo tiempo, vá tirando como madre Angustias. Es el blanco de todas las iras, el centro de todas las aspiraciones, la víctima propiciatoria en aras de una patria empeñada en comerse á sí misma.

¿Se escapa alguna vez á paseo? No se libra ni aunque monte á caballo: el pretendiente le grita desde la acera, corre tras él, echa mano á la brida y "me ha de oír usted," le dice y le alarga el memorial consabido. Feliz mortal si puede librarse á favor de un galope. Secretario he conocido que compró una vez un jaco inglés, desecho de las carreras de Epsom, con todos los defectos de la clase y tan corredor que no servía para la caza de puro dejarse atrás las liebres. Llamábale *Salvador* con intencion misteriosa, y no se desprendió de él hasta que dejó el poder el ministro á quien servía.

—Buenos sustos me ha dado con sus alifates, exclamaba con cierta melancólica ternura, pero ¡de cuántos peligros oficiales me ha librado el noble bruto! ¡Qué inteligencia aquella! Hasta por el olor conocía á los enemigos de mi reposo, es decir, á mis pretendientes y á mis acreedores. Cuando muera le depararé una tumba con la inscripcion que puso Byron á la de su perro: "al más fiel de mis amigos."

Todo pasa en este mundo, y la política en nuestra patria con más rapidez que ninguna otra cosa.

Una vez fuera el ministro, á quien por deber ó por cariño se sirve, el secretario particular llena espuelas con cartas: llama á varios mozos de cordel y las conduce al desvan de su Mecenas. Allí la polilla se venga de los pasados sinsabores del ántes atribulado secretario y ya libre y venturoso mortal, que de vez en cuando dice, sin otra explicacion á su pensamiento:

—Maldito si creo en el puro y desinteresado patriotismo. Y es que le sucede lo que al sacristan, al médico, al juez, al sepulturero y al confitero de que os hablara al comienzo de esta pequeña fisiología, se familiarizó con los héroes.

Y al presentar á los suscritores de JUAN PALOMO este tipo, inauguro la ofrecida galería de *Tipos y topes*, que más adelante irá viendo el curioso lector.

JUAN CUALQUIERA.

SARTENAZOS.

El *Times* de Nueva York publica una correspondencia de la Habana, de esas que convierten al lector en requeson del fresco.

Dice el corresponsal que para saber noticias exactas de lo que acontece en el interior de la Isla, hay que acudir á las casas de comercio ó á las tiendas de víveres.

Justo! como si se tratara de arroz ó habichuelas.

Será gracioso ver entrar al corresponsal del *Times* en un almacén, diciendo:

—Deme usted real y medio de noticias del interior, pero que sean de las frescas.

Los periódicos diarios dan gran bombo á una compañía de actores chiquirritos, que representan comeditas y zarzuelas bastante malitas en el teatrillo de Ariosas.

Como creemos todo lo que dicen los luminosos é imparciales críticos de los periódicos competentes, no negaremos ni el mérito del tenor Sr. Frances, ni muchos ménos el objeto santo para que fué formada aquella compañía.

Bueno es que viva todo el mundo.

El general Banks le dijo al *reporter* del *World* que no está satisfecho de la política exterior que sigue la administracion de los Estados-Unidos, principalmente en lo que atañe á los asuntos de Cuba.

Falta ahora saber si los hombres que componen la administracion están satisfechos de Banks.

Yo creo que más bien que satisfechos, estarán *empachados*.

—Compadre, ¿por qué no va usted esta noche á ver *Los polvos*?

—¿Para qué, chinito? Ese espectáculo no es nuevo para mí: yo veo una multitud de polvos por ciertas calles de la Habana, y maldito el efecto que me hacen.

CANTARES.

Yo estoy en tu corazón,
tú estás en mi pensamiento;
ya ves qué léjos vivimos,
yo en la tierra, tú en el cielo.

Los ojos los tienes negros
y negro el pelo también,
y negros los pensamientos,
y el olvido, y el querer.

"Todo lo mata la ausencia,"
dicen, y tienen razon,
pues desde que no te veo
has muerto en mi corazón.
¡Has muerto en mi corazón,
porque murió tu cariño.....!
Tu amor lo mató la ausencia,
el mío murió de olvido!

Nadie sabe por qué lloras,
nadie, como lo sé yo,
que las penas de tus penas
las guarda mi corazón.

M. DE ALBEAR.

Leo en un periódico.

"En los mares del Norte se ha encontrado un buque inglés abandonado. Al visitarlo, se han hallado ocho cadáveres, todos en sus lechos y muertos de frío."

¡Cadáveres muertos!....

Y luego dice:

"Debían llevar algunos meses de muertos...."

¿Otra vez?....

Y sigue:

"El hielo los sorprendió...."

¡Ya lo creo que se quedarían sorprendidos los cadáveres al verse rodeados de hielo!

Se escribe muy bien, muy bien, retembien.

Llegó tarde, pero ahora hago constar que he recibido las soluciones al geroglífico y acertijo del número 33, firmadas por don Manuel Vazquez, de Hato-Nuevo.

Conste; así como que dicho señor felicita á John Bull por el acertijo.

Con motivo de las fiestas de la Tutelar, el *Recreo Español* de Guanabacoa ha dado un magnífico baile en la noche del domingo último.

Los elegantes salones del *Recreo* se vieron invadidos de una concurrencia tan numerosa como escogida, que mantuvo la animacion hasta hora muy avanzada de la noche.

Los señores de la junta directiva, atendiendo á todos cuantos asistieron á la *soirée* y procurando que nada faltase á la diversion, merecen nuestros elogios y los de todos los concurrentes.

En resumen: el baile del *Recreo* fué una fiesta elegante y agradabilísima, que honra á la sociedad que le dispuso.

¡Que se repita!

Adelina Patti, la espiritual, la sublime Adelina....

Vamos, no lo digo.

Pero sí, quiero decirlo, porque la cosa lo merece.

La mimada Adelina Patti, la favorita del público parisien-se, ha declarado que no cantará más en Francia mientras en esta nacion exista el régimen republicano.

Esto es muy grave.

Porque es inhumano, es cruel, es *horriblemente horrible* lo que hace doña Adelina.

El pueblo francés se vé colocado por ella en una tremenda disyuntiva: ó llamar al imperio á toca tejas, ó resignarse á no escuchar los gorgoritos de la *diva*.

Oh! esto último es imposible! primero venga don Luis, primero el cólera, primero.... ¡la mar! que renunciar á la música celestial que vende Adelina á precio de oro.

¡Es mucha aficion lá de la Patti á los *Napoleones*!

Un periódico de París hace notar la singular coincidencia de que todas las revoluciones se han hecho en Francia bajo el pontificado de algun Pio. Luis XVI fué decapitado en tiempo de Pio VI, Bonaparte derribó la república en el de Pio VII, las dos caídas del primer imperio tuvieron lugar en el mismo pontificado, Carlos X fué destronado en el de Pio VIII, y la expulsion de Luis Felipe y la caída del segundo imperio han acaecido gobernando la Iglesia Pio IX.

La Empresa del Gas no está consagrada al servicio público, nó, señor; mira por el suyo, y que el público se quede sin servir.

¡Oh delicias del monopolio!

Llega un ciudadano al escritorio de la Empresa, cuidando que hayan dado las once de la mañana, porque un momento ántes no están *los señores* de recibo.

Pide que coloquen en su casa el alumbrado, y paga en el acto los gastos de la operacion, despues de hacer el depósito que marca la ley.... de la Empresa.

Pasa el día, y nadie viene á colocarle el indispensable reloj. El pagano contribuyente se escama, porque ha pagado bien para tener el derecho de ser servido ídem. Aquella noche se alumbra como Dios le dá á entender.

Pasa otro día, y lo mismo; al acostarse se pega un trompis en los ojos para ver siquiera estrellas.

Pasa otro y otro día; la Empresa del Gas, tan solícita en cobrar adelantado, se atrasa de un modo atroz.

El engañado *pagano* se queja, y le contestan del peor modo posible que se aguante.

—Porque no hay relojes disponibles. Se esperan de Joló.

—Pero, hombre, una Empresa de gas, sin relojes de que disponer, es un absurdo. Si yo no tuviera suela no ofrecería zapatos al público, ni ménos tendría la poca conciencia de cobrar adelantado servicios incapacitados de prestar.

—Pues ahí verá usted.

El pobre ciudadano, desesperado, y engañado, acude al petróleo.... para alumbrarse.

Esto es lo que sucede con la Empresa del alumbrado público; pero no haya cuidado, que en lo sucesivo se portará peor.

¡Quién ha de tener miramientos con un público que sólo sirve para pagar!

Me alegro.

Cuando me dicen que sólo los esperpentos que se ponen en escena aquí y allí, con notable persistencia, son capaces de atraer gente, me aflijo y.... no digo nada.

Pero cuando veo que se ponen en escena obras como *El corazón en la mano*, que se dió el jueves en Tacon, y que llevan tanta concurrencia como puede llevar *La abadía de Castro*, *Los polvos* y *tutti quanti*, entónces la tristeza se convierte en contento y duplico los aplausos, sobre todo si obtienen el buen desempeño por parte de la Santos Rodríguez, Guerra y Ecija, que obtuvo el drama del Sr. Escrich; obra que, sin ser de primer orden, interesa y conmueve, y tiene buena intencion, cualidad muy estimable en toda obra dramática.

Repetimos que la ejecucion, especialmente por parte del Sr. Guerra, es perfecta y merece verse.

En el presente número publicamos una exacta copia de la escribanía que el unido y numeroso partido español de Cuba regala al enérgico defensor de la honra y de los intereses españoles en las Antillas, don Carlos Navarro y Rodrigo, ex-diputado en las Cortes Constituyentes.

Tres escribanías iguales en todo, excepto en el busto que las corona, que es el de cada uno de los agraciados, han sido regaladas por los mismos y por igual motivo á los señores Cánovas del Castillo, Romero Robledo y Plaja, también ex-diputados Constituyentes.

Las cuatro escribanías han sido costeadas por la suscripción popular que inició y llevó á cabo felizmente el estuista oficial de 5º batallón de voluntarios don José Menor, y fueron construidas en Barcelona por el hábil platero y joyero don Federico Estradé, que ha justificado el buen nombre artístico que goza con la ejecución de este trabajo.

“Las noticias de Andalucía son gravísimas.”

Así, seco, limpio, lacónico y como quien sabe lo que se habla, dice *El Debate*.

“En Andalucía se goza perfecta tranquilidad, aunque parezca mentira.”

Así también, como él sabe lo que se pesca, dice *El Radical*, periódico andaluz y *cirio* si los hay.

¿En qué quedamos?

Y para saber esto, que es igual á no saber nada, espera uno durante quince días el correo, con más deseos que los judíos al Mesías!

SOLUCION AL PROBLEMA DEL NUMERO ANTERIOR.

Se desea saber cuántas combinaciones admiten los números dígitos, en los nueve cuadrados, que se publicaron, para que, sin estar repetidos, sumen horizontal, diagonal y verticalmente 15.

Pues bien: B. D. dice que una combinación.

Juan el de Marras ha hecho cuatro combinaciones.

La Trocha de Cienfuegos, dos.—Punto Fijo (Sagua), una.—J. L. de P. (Colon), una.—Medio, cuatro. (Hombre, pues para ser usted tan listo, que ya hacía esas combinaciones en la escuela, se ha quedado usted muy corto, pues admite muchas más).—Carlos nueve, cuatro.—Sst, una.—Isabel, cuatro.—Sra. J. G. (Vereda-Nueva), una.—Eugenio P. B. (Sagua), una.—Un suscriptor de Cienfuegos, una.—Legorreta, una.—Abroin, una.—Beguichiqui (Sagua), ocho.—Lucía G. de R. (Caibarien), una.—María Francisca Ponce de Leon, ocho.

El autor demuestra que ocho es el número de combinaciones, y esta es la verdad.

De modo que Beguichiqui y María Francisca Ponce de Leon han sido los héroes de la fiesta.

Sr. de Chambombian, siento decirselo, pero ha tocado usted el violon.

¿Por dónde suma 15 diagonalmente la combinación de usted?

El 6 de setiembre próximo se reunirán en Berlin tres emperadores. ¡Nada menos que tres! El de Rusia, el de Prusia y el de Austria.

¡Huélome que vá á ver palos!

V eso que no me dieron ninguno, sino que son demasiados emperadores para un hombre sólo.

El amigo B. D. parece que se ha enfadado con Norma por el asunto de los geroglíficos, y le endilga el siguiente parrafito:

“Y ese señor ó señora de Norma, ha digerido ya los geroglíficos aquellos? ¡Válgame Dios! No hay remedio, mi señor PALOMO, no se puede con ellos, no hay forma de traer por buen camino á esos señores retrógrados: en cuanto un prójimo se aparta algo de la rutina ¡zás! ahí están ellos poniendo el grito en los espacios inverosímiles, nebulosos y aéreos. Y seamos francos, eso de estar dale que dale tomando el pulso, palpando el estómago y examinando la lengua, y no poder diagnosticar una indigestión, escuece, qué demonio, escuece su poquillo. ¿No le parece á usted, señor ó señora de Norma?”

¿Eh?

Complazco á B. D. insertando esos reglones, y Cristo con todos.

Con un tambor casó Flora,
y el vulgo murmurador
dice que su oficio ahora,
más que tocar el tambor,
será tocar la tambora.

En la calle del Obispo, número 4, existe una magnífica sastrería, propiedad de los Sres. Gutierrez y Echavarría.

Lector, toma apunte de lo dicho, porque te tiene cuenta, te lo aseguro.

No me gustan elogios estemporáneos, pero tampoco hallo medio de quitárselos al que los merece.

En dicho establecimiento se encuentran reunidas la elegancia y la modicidad, el buen gusto y la más intachable perfección.

¿No te parecen recomendables tales condiciones?

Pues ahí tienes explicada la recomendación.

La distinguida escritora señorita doña Domitila García va á continuar la publicación del *Album poético de escritoras cubanas*, interrumpido hace algun tiempo por causas ajenas á su voluntad.

La señorita García reimprimirá lo ya publicado, cuya edición está agotada.

Le deseamos el completo éxito que merece esta obra.

Cuando don Carlos entró,
“¡Compañeros!—exclamó:—
Si la vista no me engaña,
esta es España, es España;
esto es lo que busco yo.
Aquel prado que hay allí,
aquel verde que se pierde
tras la colina.... sí, sí,
no me equivoco; ¡aquel verde
ha crecido para mí!
¡Entré! ¡Ya confundiré
al Gobierno liberal.
La gran tunda le daré....!
¡Entré, señores, entré!
¿Qué tal, señores, qué tal?”

He leído en un periódico, que días pasados salieron á cazar el Emperador de Prusia y su favorito Bismark.

El emperador tiró á una liebre y el animalito se salvó, gracias á los talones.

—No es liebre cortesana, exclamó Bismark.

—¿Por qué lo dices?

—Porque si lo hubiera sido, se hubiera fingido muerta.

SOLUCION AL GEROGIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

Siempre entre dos partidos opuestos hay un abismo que los separa.

Vea usted lo que son las cosas; entre tanta gente lista nadie me ha dado la solución exacta.

El que los separa se lo han dejado todos en el tintero.

Más ó menos aproximadas á la verdad me han remitido soluciones Juan el de Marras, B. D., Lola (amigueta, usted se separa un poco más de la verdad), La Trocha de Cienfuegos, Un par (camarada, ha puesto usted un precipicio que me parte).—Sr. Beguichiqui, no se aproximó usted á la verdad.

Después de algunos días pasados en París con el título de conde de Kent, el príncipe Alfredo de Inglaterra ha marchado al lado de la emperatriz Augusta de Alemania.

Todo esto me parece muy bien; lo que me carga es que para esos viajes se tomen nombres postizos.

Si yo me presentara con un nombre falso, probablemente me encerrarían en la cárcel.

Con que figúrese usted....

Pero, hombre, ¿ha visto usted mayor desgracia?

En Seiba Mocha vive una señorita que supongo muy discreta y muy buena, y que estoy seguro es bellísima, como su nombre.

Se llama Elena.

Esta pobre jóven es actualmente víctima del más negro infortunio; el domingo pasado, día de su santo, se le antojó á un tal D. E. Gomez dedicarle unos versos, capaces de poner en ridículo lo más respetable, inclusa la jóven Elena.

Hágame el favor de decirme si puede ser feliz, si es posible que duerma tranquila y se lave la cara, la persona á quien se enderezan desatinos del tenor siguiente:

“Un vaso alabastrino
de brillante transparencia,
es, Elena, tu existencia
tan feliz y virginal,
en el seno paternal,
deposita tu fragancia,
ella es el manantial
que produce mejor sustancia.”

Ay, señor Gomez! la sustancia de usted es capaz de partir al género humano!

El ciudadano Céspedes, en un escrito oficial, ha dicho á los emigrados que ya es tiempo de que vengan á Cuba á aumentar el ejército y á cubrir sus bajas.

—Baja será él, ha dicho doña Emilia al leerlo, ¡el muy morral! yo no soy baja, sino muy *rigular* y de muy bonitas *calnes*, mejorando lo presente.

GEROGLIFICO.

SUSPIRO EL
DE LA VIDA EL B VEL DE LA MUERTE

(La solución en el número próximo.)

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

(14)

LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN

LA PROPAGANDA LITERARIA

O'Reilly, 54, entre Compostela y Habana.

Guía oficial de los ferro-carriles de España, Francia y Portugal, y de todos los servicios marítimos. Es un libro indispensable para todos los viajeros, que encuentran en él importantísimas noticias de cuanto pueda interesarles en sus expediciones.

Un tomo en octavo..... **Rs. 4**

Historia de los Estados Unidos y países adyacentes de América, por S. P. Quankeubos. Abraza este libro la historia de esos países desde los tiempos más remotos hasta el presente: contiene una relación completa de los orígenes, noticias biográficas de los hombres más distinguidos, gran número de mapas, planos y batallas y grabados de todas clases.

Un tomo en octavo mayor, perfectamente encuadernado, de 550 páginas..... **Rs. 20**

La Hacienda de nuestros abuelos, conferencias de aldea, escritas por Modesto Fernandez y Gonzalez.—El autor de este interesante libro se ha propuesto recopilar en sus cuatrocientas páginas cuantas noticias pueden descarse sobre la Hacienda, el déficit, el presupuesto, la deuda, los impuestos, la desamortización, los hacendistas, el catastro, la administración, la enseñanza, las obras públicas de España, etc., etc., habiendo conseguido su objeto de una manera tan cumplida, que toda la prensa española ha estado unánime en concederle los mayores elogios. Escritas estas conferencias en forma de diálogos, su lectura cautiva y atrae.

Un tomo en octavo..... **Rs. 10**

La gran cuestión del día: La libertad, por Mons. De Segur, traducido del francés por A. S. F.—Este libro es una exposición de doctrina en extremo sencilla y enteramente conforme á la sana teología y el espíritu de la Iglesia. Como la cuestión de la libertad se roza con todas las cuestiones, y como á su sombra han nacido una multitud de teorías no menos erróneas que peligrosas, es importante tener sólidos principios, y conocimientos exactos sobre este punto de doctrina, y á ello tiende el libro que se anuncia, escrito por su ilustre autor en 1869.

Un tomo en octavo, de unas 300 páginas..... **Rs. 6**

Manual de la legislación romana, por don J. R. V.—Este libro es un resumen histórico, y definiciones del derecho romano, explicadas con la mayor claridad para su mejor inteligencia, habiendo sido cuidadosamente revisado, corregido y aumentado con las definiciones y principios latinos tomados de la Instituta de Justiniano, y con otras correcciones importantes. Es de suma necesidad para los que estudian la importante carrera de las leyes.

Un tomo en octavo, de cerca de 300 páginas..... **Rs. 8**

El Infierno, por Augusto Callet.—El objeto de esta obra es examinar la naturaleza de ese dogma terrible y las consecuencias que en el seno de la humanidad ha producido. El grande interés que inspiran siempre las cuestiones religiosas, clave y fundamento de todas las demás que en el mundo se agitan, es el objeto que ha presidido á la publicación de este trabajo, que si bien no se refiere á un círculo de conocimientos tan extenso como el que abarca la moderna filosofía, no por eso deja de ser importante en sumo grado por sus tendencias eminentemente humanitarias y sociales.

Un tomo en octavo, de 200 páginas..... **Rs. 6**

Constitución de la Nación Española, votada definitivamente en la sesión de las Cortes Constituyentes del 1º de junio de 1869. Es un libro de imprescindible necesidad para todos los españoles, en que se consignan sus derechos y sus deberes.

Un tomo en diez y seis avo..... **Rs. 2**

Mapa telegráfico de la Isla de Cuba en 1872, con la red telegráfica actual. Se vende colocada ya en cuadro que permite que figure cómodamente en los escritorios de comercio, oficinas públicas del Estado ó de los ferro-carriles.

Se vende á..... **Rs. 40**

Mapa de comunicaciones de la Isla de Cuba en 1872, arreglado á la última división territorial y con las líneas de telégrafos, cables submarinos, ferro-carriles y derroteros de vapores marítimos, por D. Enrique de Arantave.

Se vende colocada ya en cuadro que permite que figure cómodamente en los escritorios, oficinas y estaciones de los ferro carriles..... **Rs. 68**

Atlas fotográfico de las Obras Públicas de España.—Magnífica colección en tres volúmenes, encuadernados en folio mayor apaisado, pasta española.—Obra de grande importancia para los Ingenieros, arquitectos y demás funcionarios facultativos de la Administración.—Necesaria á las Empresas de Caminos de hierro, por las inmensas obras de esa clase que representa.—Puentes, calzadas, paraderos estaciones de ferro-carril, etc.

Se vende en..... **\$ 225**

Un millón de disparates, fragmentos de un libro verde, recopilados en un cuento novelesco por D. Antonio Ramiro y García.—Cantares, cuentos, camelos, fábulas, chascarrillos, epigramas, humoradas, algo de esto, un poco de aquello, bastante de lo otro y mucho más que verá el curioso lector, constituyen este libro, conjunto de gracia y oportunidad.

Un tomo en octavo, de 160 páginas..... **Rs. 6**

Poesías serias y humorísticas de Pedro Antonio de Alarcon.—Pocos libros en verso se han dado á luz, de algunos años á esta parte, tan interesantes y notables bajo todos aspectos como el que se anuncia. Como Trueba, como Campoamor, como Selgas, el autor cultiva un género particular, esencialmente suyo, en el que raya á gran altura.

Un tomo de 300 páginas, edición de 1870, con el retrato fotográfico del autor..... **Rs. 17**

ADVERTENCIA.

Todas estas obras se hallan encuadernadas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios son fuertes é iguales en todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remisión al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de Banco ó letra sobre la Habana, se dirigirán bajo cubierta certificada á *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de “La Propaganda Literaria.”

CALLE DE O'REILLY NUM. 54.—HABANA.